

El propósito de este sermón es mirar el proceso de transformación de nuestra mente. El título del sermón de hoy es *Una Nueva Mente*.

Dios ha revelado mucho a Su pueblo. Y una de las cosas que Él ha revelado es que todos debemos pensar de manera diferente. Y poder pensar diferente es algo increíble. Pero también hay otro aspecto en esto que Dios ha revelado, que una vez que seamos transformados a espíritu – este es Su deseo y también el nuestro – tendremos una nueva mente.

Y es algo increíble entender esa mente. Porque es muy difícil para nosotros humanos entender una mente que no juzga o no piensa mal, que piensa con base en el amor. Yo he intentado pensar cómo sería no pecar, no decir nada malo sobre otros, pensar con base en el amor, pero y me he dado cuenta de que es imposible pensar de esa manera. Esto es algo muy difícil porque siempre hay cosas que provocan ciertos pensamientos en nuestra mente. La manera de ser de ciertas personas, por ejemplo. Pero Dios no es así. Su mente es una mente que piensa basándose en el amor. Y ese es nuestro objetivo. Y solo podremos lograr esto cuando seamos espíritu y tengamos una mente que no sea egoísta.

Y algo que también es difícil para nosotros aceptar o siquiera imaginar es que nuestra mente, nuestra naturaleza, es como la de Satanás. Y esto es algo realmente difícil de comprender y de aceptar. Para mí personalmente es muy difícil reconocer que tenía una mente como la de Satanás. Egoísta. Totalmente egoísta. “Eres egoísta, y tienes una mente como la de Satanás”. Esto es muy difícil de aceptar.

Crecemos espiritualmente, pero a diferentes ritmos. Y todos llegamos a comprender que así es nuestra mente y que ese es el problema que tenemos. Y la buena noticia es que nuestra mente puede ser transformada. Cuando Dios nos llama, o nos despierta, esa transformación puede suceder. Y la parte más importante de eso es que tenemos que seguir luchado en esa batalla. Y sí, cometeremos faltas.

Yo lo tengo muy difícil. Yo hablo por los codos, digo cosas que no debo decir y termino metiéndome en problemas. Yo soy consciente de esto. Yo soy plenamente consciente de que, debido a que soy muy bromista, yo a veces digo cosas, hago bromas que pueden ofender a las personas. Yo tengo que luchar contra eso. Pero me gusta hacer bromas. Y para mí es muy difícil cambiar esto. Esta es una debilidad que tengo. Yo lo sé. Y a veces digo cosas que no debería decir.

Hemos estado hablando sobre esto antes. Y una de las maravillosas bendiciones que tenemos en la Iglesia de Dios es que no debemos sentirnos ofendidos. Así que, ¡si yo he ofendido a alguien, el problema es de usted! Uno puede interpretar las cosas que están escritas en la Biblia como le da la gana, ¿verdad?

Dios ha revelado que tendremos una nueva forma de pensar. Pensaremos de manera diferente a como pensamos ahora, y no tendremos una mente carnal. No tendremos “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Esas cosas ya no existirán. Pero es difícil imaginar como será esto. Ya no vamos a pensar de esa manera. ¡Esto es algo maravilloso que Dios nos ofrece! Dios nos ha llamado, o nos ha despertado, y nos ha ofrecido esa oportunidad. Pero la elección es nuestra. Dios ya ha hecho Su parte. Dios dice que Él hará Su parte. Pero lo que hacemos con esto depende de nosotros.

Pensamos de manera egoísta por naturaleza. Amamos a nuestro “yo”. Y solo alguien con el espíritu de Dios puede entender las cosas de las que estamos hablando hoy. Porque si decimos a una persona en el mundo que ella ama a su “yo” esa persona no niega. Debido al orgullo. Tenemos que decir: “No quiero amar a mi “yo”. Esa es nuestra batalla. No queremos amar a nuestro “yo”, pero esto es lo que hacemos por naturaleza. Amamos a nuestro “yo” más que nada. Nuestro “yo” es lo primero. Eso es algo natural para nosotros. Así somos.

Cuando seamos transformados, cuando seamos espíritu, ya no tendremos la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia la vida. Pero ahora todos tenemos esas cosas. Todos tenemos orgullo. Yo tengo orgullo. Ustedes tienen orgullo. Esto es algo natural en los seres humanos. Y si decimos que no tenemos orgullo, estamos siendo orgullosos. Al decir que no tenemos orgullo, solo estamos revelando que en realidad somos orgullosos. Porque Dios dice que todos tenemos orgullo.

Quisiera leer la 56ª Verdad. Esta es una verdad que solo una persona que tiene el espíritu santo de Dios puede entender. Porque cualquier persona puede leer esto, pero no puede comprender las cosas de las que estamos hablando hoy.

**56ª (35ª) A través del poder del espíritu santo, Dios Todopoderoso “habitará” en Su familia por toda la eternidad...**

Esto está hablando sobre la mente. Porque la mente de Dios es el espíritu santo de Dios. Es el poder de Dios. Y nosotros tendremos la mente de Dios y podremos pensar como Dios. Y Dios no puede pensar de manera negativa. Dios no puede pensar de manera pecaminosa. Dios piensa de manera amorosa. Y es difícil para nosotros entender esto, pero así es como pensaremos todo el tiempo. Seguiremos siendo nosotros mismos, pero nuestra mente, nuestros pensamientos, las cosas que digamos será diferente de cómo son hoy.

**...y Su familia permanecerá en Él para siempre.**

Tendremos exactamente la misma mente, estaremos en plena unidad y completamente de acuerdo con Dios. Y algo interesante es que los problemas que el profeta de Dios ha abordado en la Iglesia son en realidad muy similares al tema del maquillaje. Porque se trata de estar en unidad. ¿Y qué es la unidad? Estar en unidad significa que pensamos de la misma manera, que estamos de acuerdo con lo que nos es dicho. Entonces, si tenemos unidad de doctrina, pensamos de la misma manera. Y sabemos

que nuestra mente tiene que ser transformada. Tenemos que pensar diferente. De esto se trata de arrepentimiento. Nuestra vida en la Iglesia se trata de este pensar diferente. Y ese es un proceso por el que tenemos que pasar para tener lo que Dios desea darnos, esta nueva mente. Una nueva mente para pensar de manera diferente.

¡Esto es emocionante! Será emocionante cuando “Wayne” ya no haga sus bromas por la razón equivocada. Su motivo e intención serán correctos. Porque a veces alguien dice algo a modo de broma pero en el fondo es lo que piensa realmente. Ustedes entienden de lo que estoy hablando. Otra veces uno hace una broma porque está tratando de acercarse a la otra persona.

Hay diferentes formas de pensar, porque se trata de la intención, de la razón por la cual hacemos lo que hacemos. Seguiremos pensando de esa manera porque esto es un proceso, esta es la forma en que pensamos. Yo espero ansiosamente a que llegue el día en que todos pensemos de manera diferente y tememos en total unidad.

El tema de la vacuna del COVID-19, por ejemplo, tiene que ver con la unidad de espíritu. La vacuna no es lo importante. Lo importante es tener unidad de doctrina, unidad de mente, es la transformación de la mente. Y para algunos esto es más difícil que para otros. Algunas cosas son más fáciles que otras. Pero esto es solo un aspecto de ese tema. Hay mucho más.

Y lo que yo he experimentado en la Iglesia es que las personas tienen problemas con muchas cosas. Y cuando ellas deciden marcharse de la Iglesia ellas pueden decir que ha sido por mi culpa o por culpa de algún otro ministro o por culpa de la doctrina. Pero en realidad la razón es otra. La razón es que esas personas no están en unidad. Ellas ya no tienen el espíritu de Dios. Porque si tenemos el espíritu de Dios estamos en unidad con la doctrina de la Iglesia de Dios. “Que haya en vosotros este sentir que está en Josué, el Cristo”. La misma mente: la mente de Dios. El Verbo de Dios hecho carne. La misma mente. Pensar diferente.

Por eso no debemos molestarnos en hablar con las personas sobre lo que creemos. ¿Cómo pueden ellas siquiera empezar a entender? Estábamos hablando sobre esto antes. Una vez alguien me dijo: “Te están lavando el cerebro”. Y yo dije: “Ajá. Sí”. ¡Porque eso es lo que está sucediendo realmente! Nuestra mente está siendo lavada. Y esto es una cosa maravillosa. Pensamos diferente.

Y después de un tiempo uno se da cuenta de que no tiene ningún sentido hablar de la verdad de Dios a otros porque ellos no pueden entender esas cosas. Esto les es imposible. Porque esto es algo de naturaleza espiritual que ellos no pueden entender. ¿Entonces, por qué molestarnos? Tampoco salimos por ahí predicando, por supuesto. ¿Para qué? Ellos no pueden entender porque Dios no les ha dado Su espíritu santo todavía.

Continuando con la 56ª Verdad:

Esto se logrará a través del poder del espíritu santo, que emana de Dios, y que nunca dejará de “venir” en la vida de todos los que serán parte de la Familia de Dios.

¿No es esto increíble? Esto es lo que deseamos. Sin embargo, a menudo no nos damos cuenta o nos olvidamos de que eso es lo que Dios desea. Su deseo es darnos Su amor. Los mandamientos se basan en el amor. Dios desea compartir con nosotros lo que Él es. Esto es lo que Él nos ofrece. Dios ha ofrecido ese regalo a nosotros. Tanto a los que estamos aquí como a los que están escuchando ese sermón.

¡Ojalá todos pudiéramos comprender lo que Dios nos ofrece! ¡De los 7 mil millones de personas que viven en el planeta Tierra nosotros somos los únicos que tienen la verdad de Dios! ¿Y cuánto valor damos a esto? Lo que Dios nos ha ofrecido es verdaderamente asombroso. ¿Nos damos cuenta de lo que Dios nos ha ofrecido? Se imaginan que en el futuro alguien nos diga: “¿Dios te ha ofrecido esto entonces y tú ha hecho qué? ¿Descuidaste una salvación tan grande? ¿En qué estabas pensando?” Y los que hacen esto es porque no están totalmente comprometidos, no están en unidad de doctrina. Ellos en realidad no creen en esto. Ellos creen algo diferente.

¡Pero qué maravillosa oportunidad tenemos! Dios Todopoderoso, el Creador del universo, no nos debe nada. Sin embargo Él nos ha ofrecido la salvación, nos ha ofrecido la oportunidad de tener esta nueva mente. Nuestra vida gira alrededor de la transformación de nuestra mente. Y esto es algo que necesita tiempo. Algunas cosas cuestan más tiempo que otra. Yo puedo garantizarles que algunas cosas necesitan más tiempo, la transformación en más lenta. Así son las cosas. Debido a nuestras circunstancias, a la forma en que pensamos y a la forma en que respondemos a las cosas. Entonces, todos somos diferentes, pero todos estamos de acuerdo en que estamos en una batalla. Y sabemos que tenemos que luchar en esa batalla todos los días. Y sí, todos cometemos errores porque tenemos “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”, porque la mente que tenemos ahora es la mente de Satanás.

¿Cuántas personas en el mundo aceptan esto? “Piensas como Satanás”. “Si. Muy bien. ¡Estás en una secta!” Sí. Esto es verdad. ¡Somos muy bendecidos por haber sido llamados y porque podemos estar aquí! No hay palabras para explicar lo que Dios nos ha ofrecido. No podemos explicar esto a otros fuera de la Iglesia. Y a todos nos pasa lo mismo. Todos estamos eufóricos, estamos muy emocionados con esta oportunidad. Todos pasamos por diferentes etapas en nuestro crecimiento. Y a veces vencemos fácilmente las debilidades, pero a veces no.

¿Algo al que siempre volvemos por naturaleza? El egoísmo. Todos hacemos esto. Todos volvemos al egoísmo en un grado u otro, dependiendo de la situación, de las circunstancias o de la presión. Siempre terminamos volviendo a lo que realmente somos.

Mismo después que una persona es engendrada del espíritu santo de Dios, el flujo del espíritu santo puede ser interrumpido o puede cesar por completo en la vida de esa persona.

Porque hemos sido engendrados del espíritu santo de Dios, pero aún no hemos nacidos. El Sr. Armstrong solía hablar sobre eso muy a menudo. ¡Qué gran oportunidad tenemos! Hemos sido

engendrados. Somos hijos engendrados de Dios. Esto no son solo palabras. Esto significa mucho. ¡Hijos engendrados de Dios! Esto es algo asombroso. Somos hijos engendrados de Dios. Y no decimos esto para presumir. Toda la gloria debe ser dada a Dios. Porque fue Él quien decidió llamarnos. Y Dios no comete errores.

He estado hablando con una persona antes y le he dicho que a lo mejor Dios ha cometido un error al llamarme. ¿Porque cómo podemos ser dignos de ser llamados o despertados? ¿Cómo puede ser eso? Cuando pensamos en lo que realmente somos entendemos que no merecemos nada de esto. Pero Dios, en Su misericordia, ha decidido darnos esa oportunidad. Somos hijos engendrados de Dios.

Pero si decimos a las personas: “Soy un hijo engendrado de Dios”, ellas piensan que estamos locos y que pertenecemos a una secta.

Pero mismo habiendo sido engendrados del espíritu de Dios podemos perder el espíritu de Dios. Podemos tener el espíritu santo de Dios, pero debido a esa nuestra naturaleza que todos tenemos, el espíritu santo de Dios puede dejar de fluir en nuestra vida. Entonces volvemos a confiar en nuestro “yo”. Volvemos a poner nuestra confianza en nuestro “yo”. Porque una de esas tres cosas siempre aparece.

Y una cosa que yo hago en mi vida es que medir las cosas. Desafortunada o afortunadamente, no lo sé. Esto puede ser algo bueno o puede ser malo. Yo mido mi autosuficiencia por mi vida de oración. Si una persona se pasa todo el día sin orar, ¿en qué ella está confiando? En sí misma. Esa persona está siendo autosuficiente. Porque ella piensa que no necesitan a Dios en su vida. Y todos pasamos por diferentes etapas en las que a veces oramos más y otras veces menos.

Lo mismo pasa con el ayuno. La cantidad de veces que una persona ayuna depende de si ella puede o no ver a sí misma como realmente es. Si una persona no se ve a sí misma como es realmente, si una persona no ve “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida” en sí misma, esa persona no ayunará a menudo. Porque ella no puede ver la necesidad de ayunar, ¿verdad? Porque esa personas piensa: “Lo estoy haciendo bastante bien. No necesito acercarme a Dios”.

Pero si entendemos cómo somos y lo que somos a ayunamos mucho más a menudo porque podemos ver a nosotros mismos. Nos damos cuenta de que confiamos en nosotros mismos muy a menudo. Porque por naturaleza creemos que somos autosuficientes. Es algo natural en nosotros confiar en nuestro “yo”. Así que, podemos quedar separados del espíritu santo de Dios.

Dios habita (permanece, vive) EN todos aquellos que han sido engendrados de Su espíritu santo, (que tienen el espíritu santo) y ellos permanecen EN Él.

¿No es esto emocionante? Eso tiene que ver con esta nueva mente. Solo podemos tener una mente nueva, una manera diferente de pensar si tenemos el espíritu santo de Dios. Y esto es una elección.

Porque Dios puede hacer Su parte, puede llamarnos, podemos ser bautizados, recibir el perdón de nuestros pecados y así podemos vivir una nueva vida. Y esto significa que debemos confiar en Dios y no en nuestro “yo”. Aunque nuestro “yo” sigue allí, pero confiamos cada vez más en Dios. Hablamos con Dios sobre las cosas en la vida. Podemos hablar con Dios sobre cualquier cosa en nuestra vida. Dios no se aburre al oírnos. Él nos llamó con el propósito de darnos esta nueva mente.

Porque el cuerpo humano se descompone y envejece. Olvidamos las cosas. (¿Qué acabo de decir?) Olvidamos cosas. Eso es parte de la vida. Pero nuestro cuerpo no es lo importante. Lo importante es nuestra mente. Pero sabemos que no podemos decir a otras personas que nuestro cuerpo no es lo más importante en la vida. Nuestra casa, nuestro coche o nuestro trabajo, esas cosas no son lo más importante en la vida. Lo más importante es nuestra mente, es la forma que pensamos y si elegimos o no seguir las instrucciones que Dios nos da, si realmente queremos o no vivir de acuerdo con lo que Dios nos da en la Iglesia. Y esto significa que estamos en unidad con lo que Dios da a la Iglesia.

Cuando una persona permanece en Dios, esto significa que esa persona está de acuerdo con Dios en todo. Dios permanece en nosotros. ¿Y cómo permanecemos en Dios? Estando en unidad con Él. Estando de acuerdo con Él. No estamos en desacuerdo con Dios.

Las cosas que Dios da a la Iglesia siempre ponen la Iglesia a prueba. Siempre. Siempre, siempre, siempre. En nuestra vida pasamos por pruebas y tribulaciones para ver que vamos a hacer. Yo me equivoco en esto a menudo porque pienso que voy a responder de una determinada manera en una determinada situación y resulta que responde de una manera totalmente diferente. Esto nos pasa a todos.

Por ejemplo: ¿Qué haríamos si sobreviviéramos a un accidente de avión, y estuviéramos en medio de montañas rodeados de mucha nieve y sin nada para comer, con un montón de cadáveres por todas partes? Todos pensamos: “¡Yo jamás comería carne humana!” Estamos totalmente convencidos de esto. Y ojalá nunca nos encontremos en una situación así. Porque no sabemos lo que realmente haríamos. Y ese es un ejemplo extremo, pero a menudo nos enfrentamos a situaciones en la vida que son todo un desafío para nosotros. Dios quiere que pasemos por esas experiencias para ver qué decisiones vamos a tomar.

Y no siempre tomamos las decisiones correctas. Pero lo más maravilloso en todo esto es que podemos arrepentirnos y llegar a la convicción de que no volveremos a hacer lo mismo nuevamente. Y lo que sucede a menudo es que tenemos que enfrentarnos a la misma situación nuevamente para ver cómo vamos a responder esa vez, si vamos a tomar las decisiones correctas esa vez.

Muchos son puestos a prueba en lo que se refiere al Sabbat. A veces durante años. Para ver si vamos o no a trabajar en el Sabbat. Algunos están totalmente convencidos de esto al principio: “Yo nunca trabajaré en Sabbat”. Pero después de dos o tres años, la presión del entorno aumenta y la persona cede: “Vale. Solo esta vez”. Esas cosas han pasado en la Iglesia.

Vamos a pasar por pruebas. Seremos puestos a prueba con muchas cosas en nuestra vida. Esto es algo que está demostrado. De esto podemos estar seguros. Pero la belleza de todo esto es que las pruebas son algo de naturaleza espiritual. Porque a menudo solo vemos la parte física de las pruebas. Pero las pruebas no son algo físico, son algo espiritual. Porque importante para Dios es la forma en que pensamos. Lo importante para Dios es si vamos a usar Su espíritu, si vamos a confiar en Él, si vamos a clamar por Su ayuda para pasar con éxito por esa prueba. Esto es lo que Dios quiere. Entonces podremos tener una nueva mente. ¿No será maravilloso tener una nueva mente? ¡Esto será tan emocionante!

A través del poder del espíritu santo, la vida (la naturaleza de Dios, la verdad de Dios, el Verbo de Dios, Su camino de vida) de Dios comienza a habitar en la vida - en la esencia espiritual que Dios ha colocado en la mente humana - de los que son engredados de Su espíritu santo.

Tenemos una mente humana que piensa de manera egoísta, piensa como Satanás, por naturaleza. Pero Dios nos da la oportunidad de pensar de manera diferente. Y la única forma de averiguar si pensamos de manera diferente es ponernos en determinadas situaciones para ver qué vamos a elegir. ¿Vamos a pensar diferente? Somos puestos a prueba en ciertas cosas. Y a medida que seguimos creciendo en la Iglesia de Dios ciertas pruebas desaparecen.

Cuando miramos las pruebas por las que pasan alguien que es nuevo en la Iglesia, Dios les da esa oportunidad. Para nosotros esas pruebas parecen tan fáciles. “¡Eso no es una prueba!” ¡Pero para ellos es una prueba! Los que están en la Iglesia a más tiempo quizá piensen: “Eso no es realmente una prueba. Te diré lo que es una prueba de verdad. ¡Esto no es nada!” No es nada en comparación con las pruebas que vendrán.

Y la verdad es que muchas de esas cosas no son pruebas. Como, por ejemplo, ¿cómo pueden dos personas en la Iglesia de Dios estar en desacuerdo (discutir) sobre un tema? ¿Cómo es que dos personas en la iglesia de Dios discuten, están en desacuerdo sobre algo? Esto puede pasar y sabemos por qué. ¿Verdad? Porque esas personas no están confiando en el espíritu de Dios. Esas personas están dejando que la mente carnal natural domine su vida. Y esto para no mencionar el orgullo. Porque de eso se trata.

La única razón por la que dos personas en la Iglesia de Dios no estén de acuerdo en algo es la falta de humildad. Esas personas no están siendo humildes. Porque la humildad es la mente de Dios, es la forma en que Dios piensa, es esa nueva mente que queremos. Esas personas están llenas de ese orgullo satánico y egoísta. Y por eso ellas están en desacuerdo.

Así que, la próxima vez que estemos en desacuerdo o discutamos con alguien, debemos parar y pensar: “No estoy demostrando humildad. No estoy demostrando la mente de Dios”. Porque esa es la verdad. Eso es lo que pasa. El orgullo se interpone en el camino y no lo admitimos. “¡La otra persona no está demostrando humildad!” Pero sabemos que no debemos mirar a los demás pero a nosotros mismos. El problema es usted y el problema soy yo. “Yo soy el problema”. Y esto a veces es bastante difícil.

Esta es la verdad. Y con el espíritu de Dios, podemos verlo. Porque si no tenemos el espíritu de Dios no podemos verlo. Esto es imposible. Pero sabemos que tenemos esta mente, tenemos estas tres cosas, que son las principales. Hay mucho más, pero esas son las tres cosas que en las que se basa nuestra forma de pensar.

El espíritu santo de Dios nos ayuda.

Esto ayuda a esa persona a cambiar su forma de pensar, su forma de vivir.

¿No es esto emocionante? Y es maravilloso ver que ese proceso se está desarrollando aquí hoy. Porque ustedes no estarían aquí si Dios no deseara que ustedes estuviesen aquí y si ustedes no hubiesen elegido estar aquí. Ese proceso ya está en marcha y está ayudando a cambiar la forma en que ustedes piensan y viven. Y esto es lo que ustedes deben demostrar.

Porque lo que pasa con muchas cosas en la vida es que la obra del espíritu santo de Dios debe manifestarse. Esto tiene que ser manifestado. No basta con solo pensarlo. Yo puedo pensar e incluso puedo decir: “Yo amo a todos en la Iglesia, pero no quiero hablar con nadie”. Tenemos que demostrar que amamos a las personas. ¿Verdad? Como muchas otras cosas en nuestra vida. No nos damos cuenta.

Amar a los hermanos puede ser difícil. Y no estoy diciendo que usted es el problema. Porque quizá yo no sienta mucha simpatía por una persona o me cuesta relacionarme con una persona y esto puede llevarme a tener pensamientos negativos sobre esa persona. Esto me pasa con algunas personas. Y me doy cuenta de que se necesita tiempo para amar a los hermanos. De verdad. Espero tener tiempo para hablar sobre esto, pero la forma en que amamos unos a otros es muy importante para Dios.

Resumiendo: Dios, el Todopoderoso Creador, decide llamar a esta persona. Entonces esa persona pasa a ser un hijo engendrado de Dios. Y Dios me llamó. Sin embargo, yo elijo no hablar con otro hijo engendrado de Dios, con alguien que Dios eligió para ser parte de Su Familia. Yo elijo no hablar con esa persona. ¿Hay algo mal aquí, verdad? Algo tiene que cambiar. Yo tengo que cambiar. Usted tiene que cambiar. Tenemos que cambiar. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar.

Cuando nos cuesta relacionarnos con alguien, cuando el comportamiento de alguien nos molesta, solemos decir que esa persona nos toca las narices o nos saca de quicio [expresiones españolas]. Pero la responsabilidad es de uno. Yo tengo que sacrificarme porque se trata de alguien a quien Dios, el Todopoderoso Creador, decidió llamar o despertar y colocar en el Cuerpo de Cristo ahora. ¿Y quién soy “yo” para ir en contra de lo que Dios está haciendo? Es una locura hacer algo así. ¿Pero saben que pasa? Nosotros lo hacemos. ¡Nosotros hacemos esto! A veces sin darnos cuenta, pero lo hacemos.

Amar a los hermanos, Dios pone mucho énfasis en Su palabra sobre el amor, sobre amar a los hermanos. Pero esto no es fácil. Esto no es fácil. Y no es la intención que esto sea fácil. Todos somos diferentes. Somos seres humanos. Y ese es el problema. Miramos esto más a nivel humano que a un

nivel espiritual. Somos parte del Cuerpo de Cristo. Cristo es el Cabeza de la Iglesia. Dios nos ha llamado, nos ha puesto bajo los cuidados de Cristo para que nuestra mente pueda ser transformada y un día Dios pueda decirnos: "Aquí tienes una mente nueva en un cuerpo nuevo". Seremos espíritu y tendremos una nueva mente, una mente que piensa de manera diferente todo el tiempo. ¡Será maravilloso poder pensar con base en el amor!

Yo lo he intentado, pero no puedo hacer esto. No puedo pensar con base en el amor todo el tiempo. Esto me es imposible. Y entiendo por qué. Pero será emocionante poder tratar a las personas de manera amorosa todo el tiempo y nunca tener un mal pensamiento, nunca decir algo que les pueda hacer daño. Para mí es como "¡Uf!" ¡Sí! ¡Ya no puedo pecar!" ¡Esto será increíble!

Pero por ahora yo les puedo garantizar que en algún momento vamos a actuar de manera egoísta porque amamos a nuestro "yo". Esto es algo natural para nosotros. Es estupendo saber y entender esto. Porque entonces podemos trabajar en ello.

Continuando:

Pero a veces ese flujo se interrumpe debido al pecado, porque Dios no habita donde hay pecado.

Esa es la parte peligrosa. Porque a veces pecamos pero no somos conscientes de que hemos cometido pecado. Esto no es tan obvio. Puede ser que más adelante lo veamos: ¡¡Ah! No debí haber dicho o hecho eso. No debí haber pensado de esa manera". Y entonces podemos arrepentirnos. Dios dice que Él nos perdonará.

Y esto es algo increíble. Dios desea tanto que seamos parte de Su Familia que Él nos dio a Josué, el Mesías, como sacrificio para cubrir el pecado. Y si nos arrepentimos, si elegimos arrepentirnos, Él nos perdona. Y no solo esto, pero Dios también se olvida de nuestros pecados. Dios no es como los seres humanos. ¿No es esto asombroso? Nosotros podemos perdonar, pero no olvidamos. Esto es algo natural. Y hay sabiduría en eso, por supuesto. Porque hay cosas que podemos perdonar y olvidar, pero otras cosas debemos ser sabios y recordarlas. Debemos recordar que la persona que nos hizo algo tiene una cierta propensión y por eso debemos ser cautelosos. Esto es sabiduría.

Pero nuestros pecados pueden ser perdonados. Y esto es algo maravilloso. Podemos continuar en ese proceso de transformación de nuestra mente. Esta es la razón por la que estamos en el Cuerpo de Cristo. Nuestra mente debe ser transformada. Esta es la única razón por la que estamos aquí. Solo estamos aquí porque Dios nos ha ofrecido esa oportunidad ahora, de acuerdo con Su plan. Y nosotros elegimos esto. Estamos aquí porque hemos elegido, deseamos esta nueva mente. Y Dios nos está ofreciendo esto. Pero podemos estropearlo todo si elijamos algo diferente a lo que Dios nos ha ofrecido.

Es una locura no elegir lo que Dios nos está ofreciendo. ¡No me cabe en la cabeza que podamos hacer esto! Pero yo sé que cuando pasamos por pruebas, cuando estamos en ciertas situaciones podemos tomar la decisión equivocada. Dios no habita donde hay pecado. Dios nos da el don del arrepentimiento. Lo necesitamos y esto está disponible para nosotros.

Pero cuando Dios resucite a esas personas y les dé vida espiritual (o cuando algunos sean transformados y reciban un cuerpo espiritual), este proceso, o sea, Dios viviendo en ellos y ellos en Dios, porque entonces ellos habrán nacido...

Ahora, esto es algo que deseamos, nacer, nacer de nuevo. Queremos estar fuera de este cuerpo con los dolores y molestias. No sé si los tienes; Los tengo, los dolores y molestias, de los que no hablamos mucho porque sería egoísta contarles a todos mis problemas. "Déjame contarte..."

Voy a contarles algo. Yo suelo recibir llamadas no deseadas y los que llaman comienzan diciendo: "Hola, Sr. Matthew" ... Porque ellos no pueden decir "Matthews". Otros dicen: "Hola, Wayne". Yo entonces digo: "Hola". Y ellos dicen: "¿Cómo estás?" Y yo digo: "Bueno, déjame contarte..." Porque yo sé que no les interesa cómo estoy y por eso les digo esto. "Me duele la rodilla. Tengo problemas con mi rodilla". Lo siguiente que yo escucho es un clic porque ellos me cuelgan.

Así que, cuando alguien les pregunte "¿Cómo estás?" ustedes simplemente digan: "Le voy a contar cómo estoy". Porque nadie está interesado. Ellos solo lo preguntan por preguntar: "¡Hola! ¿Cómo estás Wayne?" "¡Muy bien! Estupendo!" Pero esto no es cierto, ¿verdad? "No estoy nada bien. Tengo dolores y molestias. Te voy a contar..." Así es como yo me deshago de las llamadas no deseadas. Yo ya no recibo tantas, pero aún recibo algunas. Y no tengo una cuenta de Amazon Prime y ellos no sacan 98 o 99,88 dólares de mi cuenta.

Dios nos ofrece una nueva mente y esto es lo que tendremos si lo elegimos, cuando seamos transformados en espíritu. Ya no seremos hijos engendrados de Dios pero vamos a nacer de nuevo. ¿No es esto increíble? Pero es la mente el aspecto más importante de la vida.

...este proceso, o sea, Dios viviendo en ellos y ellos en Dios [en total unidad de espíritu] porque entonces ellos habrán nacido como seres espirituales, será algo perpetuo y continuo, por toda la eternidad.

Esto es lo que pasa ahora. pero entonces esto nunca se interrumpirá. Nunca más cometeremos pecado. Nunca más seremos egoístas.

...será algo perpetuo y continuo, por toda la eternidad. Cada miembro de la Familia de Dios tendrá la capacidad de pensar y de razonar de manera independiente...

¿No sería genial pensar correctamente todo el tiempo? No sé si pueden hacer esto, pero yo no puedo. Será tan maravilloso no pensar de manera negativa o de una manera que no es correcta en cualquier situación. Sin importar el entorno o la situación en que estemos, no actuaremos de manera egoísta. Porque no hay egoísmo en Dios y nosotros tampoco seremos egoístas. ¡Esto es increíble!

...de manera independiente, pero todos estarán perfectamente de acuerdo y unidos en propósito, en voluntad, en un único camino de vida, a través del poder del espíritu santo que emana de Dios, quien es la fuente de esto...

Ese es el plan de Dios. Estamos aquí hoy porque Dios lo permitió. Dios desea que seamos parte de Su Familia. Pero tenemos que elegir seguir en unidad. De esto se trata. De la unidad. Cuando Dios da nuevas verdades a la Iglesia o cuando se toman decisiones administrativas, lo más importante que debemos recordar es que se trata del gobierno de Dios y que debemos estar en unidad con esto. Lo importante no es lo que pensamos al respecto o lo que hemos leído al respecto. Se trata del espíritu santo de Dios. Y si tenemos el espíritu santo de Dios, ¿a qué responderemos? Al espíritu santo de Dios. Porque esto está siendo dado por el espíritu santo de Dios. Y debemos estar en unidad de mente. Porque la forma en que pensamos es muy importante.

Algo de lo que podemos estar seguros en esta vida es que todos seremos probados en muchas cosas. Así es la vida. Y les voy a contar algo. La persona en cuestión sabe que estoy hablando de ella. Pero esa persona estaba pasando por pruebas muy difíciles y ha venido a mí buscando orientación. Y afortunadamente – o desafortunadamente - mi respuesta ha sido: “Esto es lo mejor que te ha podido pasar”.

Las pruebas son lo mejor que nos puede pasar porque toda prueba es una oportunidad para crecer espiritualmente. Y esto es lo mejor que nos puede pasar. Pasamos por muchas pruebas en la vida. Muertes, enfermedades, problemas financieros, lo que sea. Pero esto sigue siendo lo mejor que puede pasar a alguien en el Cuerpo de Cristo. Porque si lo miramos espiritualmente entenderemos que las pruebas son oportunidades para pensar de manera diferente, para responder de manera diferente a una situación.

Esto es como lo de poner la otra mejilla, ¿verdad? Si te dan una cachetada en una mejilla y usted mira esto espiritualmente, usted entonces dice: “Esto es lo mejor que me puede pasar. Recibí un puñetazo en el ojo. Esto es lo mejor que me ha podido pasar. ¿Quieres golpearme el otro ojo porfa?” Es broma. Pero ustedes entienden de lo que estoy hablando.

Cualquier prueba por la que pasemos, sea lo que sea, esto es bueno para nosotros si buscamos a Dios, si miramos esto espiritualmente. A veces suceden cosas en la vida de las personas y ellas dicen: “Esto es terrible”. Si Dios no está involucrado en esto, si no buscamos a Dios para saber las respuestas, si no crecemos espiritualmente, si nuestra forma de pensar no cambia porque pensamos de manera egoísta por naturaleza, entonces naturalmente pensamos que las pruebas es lo peor que puede pasarnos. Esto es algo natural.

Pero si lo miramos espiritualmente y pensaremos: “Esta es una buena oportunidad para cambiar mi forma de pensar. Puedo cambiar la forma en que respondo a alguien”. Si alguien le dice: “¡Eres tonto!”, usted puede decir: “Sí, es cierto”. Y la persona no sabrá qué hacer. Porque eso es algo bueno, si lo miramos espiritualmente. “Estás en una secta”. “Sí. Si esto es lo que piensas, es tu problema. Si esto es lo que quieres pensar, muy bien”.

Entendemos que podemos convertir cosas que parecen malas, pruebas, en algo positivo si buscamos a Dios y si miramos la situación a un nivel espiritual. Y esto no siempre es fácil porque mucho de esto tiene que ver con nuestra intención. Yo sé que la gran mayoría del pueblo de Dios siempre mira su intención. Yo creo eso. Pase lo que pase la intención era la correcta. Aunque las cosas no siempre salgan bien, porque la intención de otras personas puede ser hacer daño a los demás o darse importancia.

El orgullo puede ser un problema. Uno puede darse mucha importancia. Todos podemos hacer esto. Lo que tenemos que hacer es bajarnos del pedestal, mirarnos de una manera realista. Piensen en la grandeza de Dios, un ser espiritual que siempre ha existido, que ha estado planeando la creación de Su familia durante muchísimo tiempo. Y esto es algo que no podemos comprender. Y nosotros no somos nada más que un pequeño punto en el tiempo. Estamos aquí en este pequeño punto y tenemos este potencial. Lo más importante es que cambiemos nuestra forma de pensar porque queremos una mente nueva.

Esto es lo que Dios quiere. Él nos ha dado esa oportunidad. ¿No es esto increíble? No podemos explicar esto a otros, pero a eso hemos sido llamados o despertados. El propósito de Dios es cambiar la forma en que pensamos.

Yo suelo hacer una broma sobre el pueblo de Dios. Cuando nos reunimos tenemos un problema si todos están usando el espíritu de Dios. Porque cuando uno dice: “Tú primero”, el otro dice: “No, tú primero”. Y nadie se mueve.

En Australia, cuando estamos celebrando la Fiesta, solemos reunirnos a las 6:00 de la tarde para charlar, para tener comunión unos con otros. Y algo del que me he dado cuenta es que cuando alguien dice: “Vamos a cenar en un restaurante. ¿Adónde vamos?”, todos balbucean algo y siguen hablando. Y diez minutos después uno pregunta nuevamente: “¿Adónde vamos?”. Y más balbuceos.

Al final uno simplemente se pone en marcha. A eso de las 6:15 uno se pone en marcha y todos le siguen. Uno simplemente se pone a caminar y todos le siguen sin importar a dónde uno va. Y después de muchos años he aprendido, me he dado cuenta de que lo mejor es preguntar a alguien, por ejemplo Peter: “¿Adónde piensas ir a cenar?” Él dice: “Voy a un restaurante chino”. Y uno dice: “Vas a un restaurante chino ¡Muy bien!” Y uno se acerca a otra persona y le pregunta: “¿Adónde vas a comer? Y esa persona dice: “Voy a comer en un restaurante turco”. “Si quieres ir a un restaurante turco vete a un restaurante turco”. Entonces uno dice a todo el grupo: ¡muy bien! El que quiera ir a un restaurante chino siga a Peter y el que quiera ir a un restaurante turco siga a esa persona.” Entonces el

grupo se disuelve y todos van a cenar. Pero entonces en la puerta uno dice: "Tú primero." Y el otro dice: "No, tú primero". Y nadie pasa por la puerta.

Esta es nuestra mentalidad. Queremos sacrificarnos por los demás. Queremos poner a los demás primero. Queremos dejarlos pasar primero. Pero alguien tiene que pasar primero, ¿verdad? Uno sabe lo que va a pasar, pero al final, alguien tiene que tomar una decisión, tiene que tomar la delantera y marcharse

Tenemos la oportunidad de sacrificar nuestra forma de pensar. Pero para esto tenemos que luchar. Esto no es algo que hacemos naturalmente. Dios pone esto en nuestra mente, pero tenemos que elegir si vamos a hacer esto o no. Porque entonces tenemos que sacrificar a nuestro ¡yo".

El hecho de que Dios entonces "habitará para siempre" en cada miembro de Su Familia hará con que la Familia de Dios sea una realidad y permanezca en perfecta unidad con Él para siempre.

Se trata de la unidad de espíritu.

**Filipenses 2:5.** Solo lo voy a mencionar. Ustedes pueden leer esto después. **Que haya en ustedes la misma mente que estaba en Josué, el Cristo.** Y esto es todo un desafío porque Cristo no podía pecar. Él tenía una mente que no pecaba, aunque estaba en un cuerpo humano. Hay mucho sobre esto que no entendemos. Pero su manera de pensar era tan diferente a la de los demás a su alrededor.

Y esto debería sonarnos porque tenemos una pequeña porción de la mente de Dios. Cristo vivió entre personas que no tenían la mente de Dios. Hasta el Día de Pentecostés. Cristo trató con personas que estaban motivadas por el egoísmo en todo. ¡En todo! Mismo cuando lo que ellos hacían pareciera estar bien, su motivación era egoísta. Y a veces es difícil de comprender esto, pero esa es la verdad. Porque la mente humana no puede hacer nada más que no sea por razones egoístas.

Cristo vivió en un entorno donde todos eran así, pero él pensaba de manera diferente. Él pensaba como Dios todo el tiempo. ¿Se imaginan cómo es eso? Nosotros deberíamos saber cómo es eso. Puede ser difícil. ¿Verdad? Porque tenemos una pequeñísima porción en nuestra mente que piensa de manera diferente. Si decimos algo sobre esto y los demás no entienden ni una palabra. Esto no es nada nuevo para nosotros. Cristo dijo muchas cosas que las personas a su alrededor no podían entender. "¿De qué él está hablando? Él dice que se va y que nosotros conocemos el camino adonde él va. Esto es un galimatías". Estoy seguro de que ellos pensaron que estaba en una secta. Como nosotros ¿verdad? No podemos hablar con nadie en el mundo sobre cosas que son de naturaleza espiritual porque las persona piensan que lo que decimos es un enigma. **Que haya en ustedes la misma mente que estaba en Josué, el Cristo.**

Bueno, hemos comenzado ese proceso. Tenemos una pequeñísima porción de eso. Tenemos el espíritu santo de Dios, tenemos algo de la mente de Dios, y por eso debemos entender cómo fue esto para

Cristo. Porque esto sucede a nosotros también. Las personas no nos entienden. Y no debemos esperar que ellas nos entiendan. ¿Por qué? Porque ellas no tienen el poder de Dios para entender.

Pero nosotros pensamos de manera diferente. Y esto es algo maravilloso. Chris y yo estábamos hablando sobre el hecho de que no queremos tener que ver con nada en el mundo. Porque este mundo es una locura. No queremos tener nada que ver con el mundo. Nos damos cuenta de que queremos algo diferente, algo que nadie más lo sabe, algo de lo que no podemos hablar con los demás, solo con el pueblo de Dios. Nos quedamos aislados y no nos sentimos a gusto en el mundo.

¿Cómo creen ustedes que Cristo se sintió? Su motivación era diferente. Él sabía por qué estaba allí. Nosotros también sabemos por qué estamos aquí. ¿No es esto increíble? Dios nos ha revelado por qué estamos aquí. Lo sabemos. Estamos aquí porque Dios nos quiere en Su Familia. Él nos llamó con ese propósito. Algún día seremos parte de la Familia de Dios. Y cuando será esto es algo diferente para cada persona. No lo sabemos al cierto. Porque primero los 144.000 serán resucitados en la Familia de Dios y más adelante otros.

Y espero que no tengamos que vivir por segunda vez en un cuerpo físico. Algunos de nosotros dicen que no quieren pasar por esa experiencia nuevamente.

Pero sabemos por qué estamos aquí. Estamos aquí para aprender a pensar de manera diferente y sabemos que solo podemos lograr esto con la ayuda de Dios, por el poder del espíritu santo de Dios. Solo así podemos pensar de manera diferente sin importarnos lo que piensen los demás. Nos da igual si ellos dicen que estamos en una secta. Nos da igual si ellos nos dicen: "Te han lavado el cerebro". Y la verdad es que esto es cierto. Y un día esto también les sucederá a ellos, si Dios quiere. Un día ellos van a decir. "¡Aja!"

Nosotros tenemos dos hijos que no son parte del Cuerpo de Cristo, pero un día, si Dios quiere, ellos nos dirán: "¡Aja! Ahora yo entiendo por qué estabas loco." Porque para ellos todo esto es una locura. Pero tenemos esa esperanza. Porque somos diferentes. Somos diferentes.

Voy a contarles algo: Una vez un amigo mio nos trajo un pescado. Ese amigo sabe algo sobre la Iglesia. Él entonces me dijo: "Ese pescado lo puedes comer porque está limpio, Wayne." Pero su idea de "limpio" es diferente de la mía. Él había quitado las escamas y cabeza del pescado y me dijo que el pescado estaba limpio. Para él el pescado estaba limpio. Pero debemos buscar para saber si se trata de un tipo de pescado que podemos comer o no. Ese amigo mío sabe esas cosas, sabe ciertas cosas.

El otro día el vino a nuestra casa y me dijo: "¿Cuándo vas a tapar ese agujero? Hace buen tiempo hoy. ¿Por qué no te pones a ello?" Y yo entonces le dije: "Porque hoy es el Sabbat". Y él entonces me dijo. ¡Ah, sí! Es verdad." Él sabe que somos raros, pero lo acepta. Y esto es estupendo. Cuando alguien acepta que somos raros, esto es estupendo. Esto es fantástico. Yo espero ansiosamente a que llegue el día cuando ese amigo tenga la oportunidad de ser llamado para que él pueda entender. Y así será, si

Dios quiere. Entonces él va a recordar muchas cosas y se dará cuenta: “Ah, ellos pensaban de una manera diferente a como yo solía pensar”. Ese es el objetivo.

**Que haya en ustedes la misma mente que estaba en Josué, el Mesías.**

Esto es algo asombroso, pero tenemos ese potencial. Cuando seamos transformados en espíritu tendremos exactamente la misma mente que Cristo tenía. Pero mientras tanto, esto es una batalla. Tendremos muchas batallas. Y esas batallas serán diferentes. No hay dos batallas que sean iguales.

Nuestro propósito en la vida es elegir pensar de manera diferente a la forma en que pensamos por naturaleza. Y he subrayado la palabra “elegir”, porque esto es una elección. Si usted se sienta delante de un ordenador usted sabe que la mayoría de las cosas que hay en Internet está impulsada por la pornografía. Y principalmente los hombres, ellos se sienten delante de un ordenador y deben elegir si van a mirar esas cosas o no. Esto es una elección. Esto es una elección individual de cada uno.

Hay todo tipo de cosas en Internet. Teorías de conspiración y todas esas cosas. Pero si leemos esas cosas o no es nuestra elección. “¿Voy a leer esta basura o no?” Esto es una elección. Espero que todos aquí hayan tomado la decisión de no mirar esas cosas. Porque, como mencioné a alguien antes, el hecho de que una persona no hable sobre ciertas cosas no significa que ella no las crea.

Una persona puede creer en teorías de conspiración. Como que al tomarnos la vacuna se nos implantan un chip en nuestra mente. Una persona puede creer todas estas cosas pero no hablar sobre ellas. ¿Y qué significa esto? Que esa persona no está en unidad. Porque Dios nos ha dicho claramente que las teorías de conspiración son un montón de basura. Todo lo que pasa es de acuerdo con Su plan. Y esto es lo importante. No lo que los seres humanos puedan hacer. Dios puede hacer lo que Él decida hacer. Dios tiene un plan que es perfecto. Esa es la verdad. Las teorías de la conspiración son irrelevantes.

¿Amamos a nuestros hermanos o no? Esto requiere que hagamos algo. Esto no es difícil. Esto es algo espiritual. No se trata de una vacuna, ¿verdad? Esto es algo de naturaleza espiritual. ¿Amamos unos a otros? Contesten sí o no. Eso es así de sencillo. Porque esto es algo espiritual. Todos estos temas son desafíos para nosotros, hermanos, pero son de naturaleza espiritual. No se trata de algo físico. No se trata de las vacunas. No se trata de lo que los seres humanos puedan hacer. Porque si algo sucede es porque Dios lo permite. Pero todas esas cosas son irrelevantes. Conocemos el plan de Dios. Sabemos que Josué, el Mesías, va a regresar a esta tierra. Es asombroso todo lo que Dios nos ha dado, las cosas que sabemos. Como esta verdad aquí. Esto es realmente asombroso.

Conocemos el propósito de la vida. El propósito de la existencia humana es cambiar la forma en que pensamos.

**Romanos 8:5.** Vamos a ver algunos versículos que conocemos bien. Pero debemos tener esas cosas muy claras en nuestra mente. Porque lo importante es nuestra mente. Lo importante no es nuestro cuerpo físico, si somos altos o bajos. Esas cosas son irrelevantes en el plan de salvación de Dios. Lo

importante es nuestra mente y las elecciones que hacemos. Sabemos que por naturaleza pensamos como Satanás piensa. Sabemos esas cosas. Sabemos sobre la concupiscencia y orgullo. Sabemos que esta es la base de nuestro comportamiento. Yo tengo orgullo. Yo sé que tengo orgullo. Yo no puedo ver la extensión de mi orgullo, pero sí puedo ver cuando mi orgullo predomina, sé cuándo he cometido un error. Y lo sé gracias al espíritu santo de Dios.

Si yo no supiera que tengo orgullo, entonces yo no tendría el espíritu de Dios. Porque una persona sin el espíritu de Dios no sabe que tiene orgullo. Si usted dice a una personas en el mundo: “Estás lleno de orgullo”. Ella le dice: “¡Me está vacilando! Yo no tengo orgullo.” Porque ellos no pueden ver esto. Mientras que si alguien me dice que tengo mucho orgullo yo le digo: “Sí, tengo mucho orgullo”. Todos tenemos orgullo, pero nos cuesta admitir esto. Pero lo tenemos. Y esta es una batalla que tendremos que luchar el resto de nuestra vida. Y yo me estoy haciendo mayor, mi vida está llegando al fin.

**Romanos 8:5 - Porque los que viven conforme a la carne...** Conforme a esta mente carnal de egoísmo. **...se ocupan de las cosas de la carne...** Dios nos ha dado esto como un aviso. Se trata de nuestras prioridades. Si usted vuelve a mirar algunos de los sermones que hemos tenido, ellos se centran en esta mente carnal. Hemos estado escuchando sermones sobre la reconstrucción del templo, si lo recuerdan. Y si en un determinado momento cambiamos nuestro enfoque y comenzamos a dar prioridad a construir sus propias casas, construir esto y aquello, y no nos centramos en la creación de Dios, en el Templo, el Templo espiritual del que formamos parte somos, la creación de Dios, si descuidamos esto, si decimos: “Tengo que reconstruir mi casa primero. Necesito construir esta parte y agregar esto y lo otro, necesito un trabajo mejor, necesito ...” Porque nuestro enfoque ya no está en construir el Templo espiritual, el Templo que somos. Somos parte del Templo. Esto es lo que Dios nos ha ofrecido.

Nuestro enfoque puede estar aquí. Así es la mente humana. Miramos por las cosas de la carne, las cosas físicas de la vida y esto se vuelve nuestra prioridad.

Miremos la idolatría, a modo de ejemplo. Las personas en el mundo dirían que la idolatría tiene que ver con los ídolos. Sabemos que en la Iglesia de Dios hay ídolos. El orgullo. El “yo”. Mi “yo”, Wayne, es mi ídolo. Su “yo” es su ídolo. Porque ponemos a nuestro “yo” lo primero. Esto es natural. Mimamos a nuestro “yo”, lo cuidamos. Todo gira alrededor de nuestro “yo”. Mi “yo” es mi máxima prioridad. Lo que “yo” quiero. Eso es natural. Bueno, tenemos que luchar contra esto. Lo entendemos.

La mente humana se ocupa de las cosas físicas, como nuestro trabajo y todo lo demás, y descuida la edificación de lo que es espiritual. Y el mayor peligro para nosotros es descuidar la edificación de lo que espiritual. Tenemos que trabajar mucho en esto. Porque todo tiene lugar en nuestra mente. No podemos holgazanear. Tenemos que trabajar mucho y esto es muy difícil. Esto a veces es muy difícil.

**...pero los que viven conforme al espíritu, de las cosas del espíritu.** Lo más importante, la prioridad más alta en nuestra vida es lo que Dios nos está dando: la Palabra de Dios. Esta es nuestra máxima prioridad. Esto es lo que queremos en nuestra vida y eso es lo que ocupa nuestros pensamientos.

Cuando yo camino por la calle yo a menudo pienso que es una suerte que las personas con las que cruzo por la calle no sepan lo que estoy pensando. Porque a menudo pensamos en las cosas espirituales de Dios, en el Templo y en cómo será. Yo pienso: “Tengo que vencer esto o aquello.” ¡Cosas increíbles! Yo sé y ustedes también saben por experiencia que la mente carnal no piensa en nada más que en complacer al “yo”. Yo digo a menudo que los hombres solo empiezan a pensar después que cumplen los 34 años. Y lo que quiero decir con esto es que antes de cumplir los 34 años los hombres no se paran a pensar en las cosas importantes de la vida.

Y a lo mejor tendría que disculparme con los menores de 34 años, pero yo soy un hombre y soy mayor y sé que los hombres no piensan en absolutamente nada. Esto tiene que ver con el egoísmo. Yo miro a mi matrimonio, la crianza de mis hijos y todo lo demás. Cuando Dios me llamó yo tenía 31 años, pero fue solo después de cumplir los 34 que yo me paré a pensar en mis responsabilidades. Porque antes de esto todo giraba alrededor de mí mismo. Yo solo me ocupaba de mi vida y todo lo demás no me importaba. Así es la naturaleza humana.

**Versículo 6 - Porque la intención de la carne es muerte...** Esto debería sonarnos, hermanos. De verdad. Deberíamos entender que si elegimos no luchar, moriremos. Esa es una elección muy sencilla. Dios nos ha llamado a luchar y elegimos luchar. Eso es todo lo que tenemos que recordar: “Yo elijo luchar”. No siempre ganamos. Perdemos a menudo. Decimos y hacemos cosas que no están bien, pero nos arrepentimos y seguimos adelante. Aprendemos de ello. No vuelva a hacer esas cosas. No vuelva a comportarse con altanería. No vuelva a hacer “esto” o “aquello”. Pero así es la vida y aprendemos de ello. ¿Verdad?

Sé que hay muchos aquí que ya son mayores y que han hecho cosas cuando tenían 30, 40, 50 años que ahora ya no hacen. Simplemente ya no hacemos esas cosas. Ni siquiera pensamos en hacer esas cosas porque hemos aprendido a través de la experiencia de la vida. Dios nos hace pasar por ciertas cosas y nos damos cuenta de que lo que hacíamos no está bien. “Todas esas cosas que he dicho y hecho, eso no está bien y necesito cambiar”. Lo importante es permanecer en la batalla. Siga luchando en su mente.

Recuerdo algo que Johnny dijo en el sermón La Batalla por la Mente. Porque esta batalla es por nuestra mente. Porque pensar de manera egoísta, pensar como Satanás piensa, es algo natural para nosotros. Y es muy fácil para Satanás transmitir algo a nuestra mente porque estamos sintonizados con su mente. Estamos sintonizados con el egoísmo. Esto es simplemente algo natural para nosotros. Bueno, tenemos esa misma mente. Él transmite cosas a nuestra mente y cedemos a eso. Pero ahora tenemos el espíritu santo de Dios y podemos identificar esas cosas, podemos entender lo que está pasando y atajarlo, cotarlo de raíz. “¡Para inmediatamente! Esta no es la manera correcta de pensar. Esta no es la manera correcta de hablar. Esta no es la manera correcta de hacer las cosas. Necesito hacer esto de una manera diferente”.

Todos cometemos errores. Pero la belleza de todo esto es que podemos arrepentirnos y aprender a pensar diferente. Con el tiempo, las cosas que hicimos cuando éramos más jóvenes quedan atrás. Y no nos pasaría por la mente hacer las cosas de la manera que hacíamos antes. Simplemente no hacemos

esto porque nuestra mente ha quedado establecida de una determinada manera de pensar y pase lo que pase, no volveremos a hacer las cosas de otra manera. Da igual si alguien me rompe las piernas o los dedos, no cederé porque mi mente está determinada. “Esto es lo que soy. Esto es voy a hacer”.

Pero hay otros aspectos de nuestra vida en los que aún no hemos sido probados y por eso no sabemos lo que vamos a hacer si nos encontramos en una determinada situación. Pensamos que sabemos lo que vamos a hacer, pero no lo sabemos en realidad. Quizá tengamos que enfrentarnos a ciertas situaciones en el futuro y pensamos que sabemos lo que vamos a hacer, pero debemos estar preparados. Probablemente seremos puestos a prueba para ver qué haremos. Porque hay una gran diferencia entre lo que pensamos que haremos y lo que haremos en realidad, pero podemos tomar una decisión y pedir a Dios que nos ayude a estar a la altura de las circunstancias.

**Porque la intención de la carne es muerte; pero la intención del espíritu, vida y paz.** ¿No es esto increíble? En la primera parte dice que “la intención de la carne es muerte”. Bueno, no hay paz porque no hay nada. ¿Verdad? Los que van a morir no sabrán que han existido. No sabrán nada. Todos los que van a formar parte de la Familia Dios vivirán y seguirán adelante, pero todos los demás desaparecerán. Ninguno de ellos seguirá viviendo y pensando: “Yo podría haber hecho las cosas mejor”. No. Todos ellos simplemente dejarán de existir y será como si e nunca hubiesen existido.

Nosotros tenemos la oportunidad de tener paz, paz verdadera, en ELOHIM. ¿Pero por qué? ¿Por qué habrá paz verdadera? Porque todos tendremos la misma mente. ¿No es esto increíble? Esta nueva mente que piensa idénticamente, que piensa con base en el amor. Y si todos pensamos con base en el amor ¿qué habrá? Paz. Esto es una cosa maravillosa. ¿Quién no querría eso? ¿Quién no querría vivir en paz? Ojalá solo hubiera paz, ¿verdad?

**Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios.** Es hostil a Dios. Porque es satánica. Es egoísta. Es todo lo contrario al camino de vida de Dios. Una persona solo puede vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios a través del poder del espíritu santo de Dios. Esto es lo que Dios nos ha ofrecido. Dios nos ha dado Su espíritu cuando fuimos bautizados y recibimos la imposición de manos. Tenemos el espíritu santo de Dios. Hemos sido engendrados del espíritu de Dios en nuestra mente para que podamos pensar de manera diferente, para que podamos tener una pequeña porción de nueva mente ahora, para que podamos estar en unidad ahora. Pero tenemos que elegir esto. No se trata de nuestro punto de vista o nuestra opinión. Dios nos ha ofrecido esta mente.

Nuestra mente natural **no se sujeta a la ley de Dios...** Porque es totalmente egoísta. **...ni tampoco puede.** Esto es imposible. El hecho de que una persona guarde 10 Mandamientos a nivel físico no significa que ella esté en unidad de mente. Como guardar el Sabbat, por ejemplo. Muchos guardan el Sabbat pero no están en unidad con Dios porque para esto es necesario mucho, mucho más que solamente guardar el Sabbat a nivel físico. Lo importante es la intención. Y hay muchas otras cosas involucradas en esto. Pero para esto necesitamos el espíritu de Dios.

**Versículo 8 - Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios.** Imagine lo que pasaría si usted dice a un católico (y tengo que admitir que yo era católico) y le dice: “Los que están en la carne no pueden agradar a Dios”. “Bueno, ¿qué quieres decir con esto de no agradar a Dios? Todo lo que hago es para agradar a Dios. Yo rezo el rosario para agradar a Dios”. Pero sabemos que nuestra mente natural no puede agradar a Dios. ¿Por qué? Porque nuestra mente es hostil a Dios, está en contra del camino de Dios, no está en unidad con Dios. ¡Para nada!

**Sin embargo, ustedes no viven según la carne sino según el espíritu, si es que el espíritu de Dios habita en ustedes.** ¡Vaya! Emocionante. ¿Cuántas personas tienen el espíritu de Dios? ¿Con cuántas personas Dios está trabajando ahora? Con un grupo de personas muy, pero que muy pequeño. Y deberíamos estar... No voy a usar la palabra “orgullosos”, pero deberíamos entender lo que significa que Dios nos haya elegido y mirar esto con mucha humildad. Hay días en que yo pienso: “¿Por qué yo? Sé que hay personas por ahí que se enforzarían mucho más que yo para vencer a su “yo”. Porque esto es un rasgo de su carácter.

Yo pienso: “¿por qué yo?” Pero la decisión es de Dios. Y yo voy a discutir con Él. Esta es la decisión de Dios. Él llamó a ustedes. Él me llamó. Y deberíamos estar asombrados por eso, de verdad. No se trata de que estemos orgullosos de eso ni nada parecido, esto debería hacernos muy humildes. Porque, ¿quiénes somos en realidad? ¡Si ustedes hubiesen conocido a Wayne Matthews a la edad hasta los 31, 32 años! No me gustaba ese tipo. Él era horrible. Él era alguien realmente horrible. Pero me doy cuenta de que con el tiempo él ha mejorado en un 10%. Porque esto es algo que lleva tiempo.

Hay que trabajar duro. Y muchas veces yo sé que debería trabajar más duro. Y ustedes también saben que deberían trabajar más duro en ciertas cosas. Todos podemos hacerlo mejor. Todos podemos trabajar más duro, ¿verdad? Lo sabemos. Porque así somos. Preferimos la mente carnal natural.

Si tenemos el espíritu de Dios habitando en nosotros... **Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo, el tal no es de él.** ¡imagínense esto! Imagínense no tener el espíritu de Dios. Creo que David dijo en un salmo: “No me quites Tu santo espíritu”. Eso sería lo peor que nos podría pasar, que Dios nos quitara Su espíritu santo. Porque sin el espíritu de Dios, ¿qué tenemos? Tenemos a Wayne Matthews a los 31 años. Eso es lo que tenemos. Total y absolutamente egoísta. Pero sin saber que es egoísta. Eso no es una justificación, es solo un hecho. Yo no sabía que era tan egoísta porque no podía ver lo egoísta que era. Si en ese entonces alguien me hubiera dicho que yo era egoísta, yo le habría dicho: “Estás mintiendo. Está claro que no puedes ver bien”.

**Versículo 10 - pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto...** Esta mente de la que nos estamos deshaciendo. Ya no estamos bajo la pena de muerte porque nos estamos deshaciendo de ella. **...a causa del pecado, pero el espíritu es vida a causa de la justicia.** Tenemos el espíritu santo de Dios. Tenemos acceso al espíritu de Dios. Tenemos acceso al Creador del universo. Muchos no tienen acceso a esto. Ellos simplemente están viviendo su vida con su mente carnal natural. Y aquí estamos nosotros. Yo pienso a menudo: Imagine que por alguna razón yo tenga que vivir una segunda vida física en los 100 años. ¿Cómo podré explicar a otros que he tenido acceso al Creador del universo, que creó todo lo

que existe y tiene este maravilloso plan de salvación para la humanidad, que está creando una familia a partir de los seres humanos que tienen mentes satánicas? Imagine que alguien entonces me diga: “Wayne, tenías acceso a Dios las 24 horas del día, los 7 días de la semana todos los años durante todo el tiempo desde que fuiste llamado, y descuidaste esto. Explícame por favor por qué has hecho esto.

¿Qué respuesta daré entonces? “Bueno, verás... No. La verdad es que descuidé una salvación tan grande. Descuidé la oportunidad que Dios me ha dado. La descuidé. Preferí la mente carnal. Elegí no estar en unidad de espíritu. Yo lo elegí. Aunque Dios me ofreció esto. Y ahora tendré que vivir otros 100 años en un cuerpo físico. Y si he descuidado esa oportunidad una vez, ¿volveré a rechazarla? Porque 100 años es mucho, mucho tiempo. Y hablo por experiencia. Ya tengo casi 70 años. El tiempo pasa muy rápido.

Pero imagínense como serán las cosas en los 100 años. Todos tendrán acceso a la verdad. Habrá solamente una Iglesia en toda la tierra. ¿Y cómo explicaremos a los demás que después haber sido despertados, después de haber tenido una segunda oportunidad, hemos descuidado esto dos veces? Yo no creo que lo intentaré con esta actitud. Pero tendría que explicarlo. Tendría que decir algo. La respuesta es que descuidé mi llamado, el hecho que he sido despertado a la salvación. Con un simple: “Soy culpable. Fue mi culpa. No fue culpa de Dios. Yo descuidé mi salvación. Descuidé mi llamado. Fue mi culpa.” Esa es la respuesta. He pensado en esa respuesta.

**Versículo 10 - Pero si Cristo habita en ustedes, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, no obstante el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el espíritu de Aquel que resucitó a Josué, el Cristo, de entre los muertos habita en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también les dará vida a sus cuerpos mortales mediante Su Espíritu que habita en ustedes.**

¡Vaya! ¿No es esto asombroso? Ese es el resultado de esta batalla por esta nueva mente. Ahora tenemos el potencial de tener una pequeña parte de esa nueva mente. Y lo más importante es demostrarlo. De nada sirve tener una mente que ama a los hermanos, pero no demostrar ese amor. Porque ese amor debe venir del espíritu de Dios. Debemos elegir esto y Dios hará la obra. Es Dios quien hace la obra. Solo tenemos que someternos a lo que Dios nos está dando, lo que oímos en los sermones.

Las personas en el mundo no han sido llamadas a ver entender los asuntos espirituales. Fin de la historia. No hay que discutir sobre esto. Dios no ha llamado a esas personas y por eso ellas no pueden entender lo que es de naturaleza espiritual. Así que la conclusión lógica es... Y no me gusta usar la palabra lógica, pero la conclusión es que no podemos esperar otra cosa de las personas. Ellas son simplemente egoístas. Pero no hay de decirles esto. Dios no les ha llamado a entender esas cosas. Nosotros hemos sido llamados a desarrollar esa nueva mente. Dios nos ha dado esa oportunidad ahora.

**2 Corintios 4:3 - Pero si nuestro evangelio está encubierto...** Está velado. El evangelio sobre el Reino de Dios, el hecho de que podemos ser parte de ELOHIM es algo que está oculto para las personas en el mundo. No podemos decir a nadie que nuestra meta es ser parte de ELOHIM, es ser como Dios. “¡Por

supuesto!” ¿Por qué haríamos algo así? Ellos no pueden entender esas cosas. ...**está encubierto para los que se pierden.** Porque si Dios no los llama ellos perecerán. Porque si Dios no llama a las personas y les da el don del espíritu santo de Dios, en los 100 años, y esas personas implementen cambios en su vida, ellas no podrán entrar en ELOHIM. Esto es imposible.

Y lo mismo se aplica a nosotros. Somos los primeros a ser llamados. ¡Somos muy bendecidos! Somos los primeros que han sido llamados a experimentar lo que sucederá durante los próximos 1.100 años. Somos los primeros. Tenemos esta oportunidad ahora. Y no queremos tener que vivir una segunda vida física en los 100 años y tener que explicar a los demás que hemos descuidado lo que Dios nos ha ofrecido. Porque no todos los que van a seguir viviendo en el comienzo del Milenio seguirán adelante. Nuestra historia muestra que muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Esa es la historia de la Iglesia. ¿Qué sucederá en los 1.000 años y los 100 años? ¿Se aplicará ese mismo principio: “Muchos son llamados y pocos escogidos”? Bueno, tenemos una mente carnal y tenemos que luchar. No hay un camino fácil para entrar en ELOHIM. Para ninguno de nosotros. Dios no nos da esto simplemente. “Oh, sí. Cuando uno muere uno va al cielo y hereda la vida eterna automáticamente.

¡Esto no sucede simplemente! Hay que luchar por esto. Y Dios solo dará la vida eterna a aquellos a quienes Él elija dársela. Porque esto es un regalo de Dios. Dios no nos debe nada. Lo sabemos. ¿Verdad? A ninguno de nosotros. Dios no nos debe absolutamente nada. Tenemos una mente que es hostil a Dios, que está en contra de Dios, pero Dios nos ha llamado. Y esto es algo asombroso. Es increíble que Dios nos haya llamado.

Y todos los que no han sido llamados están pereciendo. Hay dos formas de mirar esto. Porque la natural en realidad está pereciendo a medida que uno envejece. Ella perece. Porque cuanto más una persona envejece, más maldad ella acumula en su mente. Porque la maldad se desarrolla con el tiempo y cuando más mayor es una persona más difícil es para esa persona cambiar su manera de pensar. Dios puede llamar a esa persona, pero es más difícil para esa persona cambiar su manera de pensar, porque ya es muy mayor y ciertas cosas que van en contra del espíritu de Dios están profundamente arraigadas en su mente. Y cambiar su manera de pensar es una tarea muy difícil. Porque hay tantas cosas que esa persona tiene que vencer.

Y mismo si Dios llama a una persona a los 17, 18 años, todavía es difícil para esa persona cambiar su manera de pensar, porque hay muchas cosas en su mente que están mal. Pero piensen en todos los que murieron siendo bebés y serán resucitados en los 100 años. ¡Esto será mucho más fácil para ellos! Porque su mente no ha sido infestada por toda esta basura que hay en el mundo. Porque ese es el peligro del mundo. Eso ha ido tan lejos que es peligroso. Es muy, muy, muy peligroso. Y los niños pequeños tienen acceso a toda esa basura en sus teléfonos móviles. ¡Pobres de ellos! Esas cosas no existían cuando yo era niño.

Y quisiera explicar algo en este sermón a las personas que nos piden hacerse una foto con nosotros. No estoy siendo duro o cruel ni nada por el estilo, solo les estoy mostrando la realidad. Si usted se

toma una foto con alguien que es parte del ministerio de la Iglesia, usted debe tener mucho cuidado de que nunca subir esto a Internet. Porque con la tecnología que tenemos hoy ellos pueden tomar la cabeza de esa persona y ponerla en otro cuerpo, pueden manipular las cosas de tal manera que parezca perversión. Y no necesitamos ese tipo de basura. ¿Por qué? Si nos amamos unos a otros, debemos tener mucho cuidado con lo que enviamos por correo electrónico. Fotos. Debemos tener mucho cuidado porque - ¡sorpresa, sorpresa! - no todos piensan como nosotros. Pensamos de manera diferente.

Todos en el mundo piensan de manera egoísta. Esto es todo lo que ellos pueden hacer. Y si ellos encuentran algo que pueden usar para “acabar con esa secta”, como ellos dicen, ellos no van a desaprovechar tal oportunidad. Ellos pueden tomar una foto y manipularla, puede ponernos en una situación comprometedor. Y quizá algunos piensan: “Oh, ellos no harían eso”. ¿En serio? Hay una foto mía circulando por Internet. Ellos han manipulado mi foto, me han puesto dos cuernos y en una posición comprometedor. Y yo pienso: “¿Cómo ellos han hecho esto?” Con la tecnología moderna se puede hacer todo tipo de cosas.

Yo aviso a los hermanos que tengan mucho cuidado con las fotos, principalmente con fotos de alguien que es miembro del ministerio. Aunque esto se aplica a todos los miembros de la Iglesia de Dios. Tenemos que ser muy, pero que muy cuidadosos con esas cosas. Porque si amamos unos a otros, ¿por qué subir a Internet fotos que pueden causarnos problemas, que pueden ser manipuladas y usadas en contra de nosotros? Si amamos los unos a los otros, debemos protegernos. Protegemos a nuestros hijos. Nos amamos unos a otros. ¿Por qué hacer algo que puede causar daño a otro miembro del Cuerpo de Cristo? ¿Por qué hacer esto? Desafortunadamente las personas usan los avances de la tecnología para hacer cosas que están muy mal y por eso debemos ser muy, muy, muy cuidadosos con esas cosas.

**El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos...** Nuestra mente es como la mente de Satanás. Es una mente egoísta. Satanás puede transmitir cosas a nuestra mente. No es difícil para él influenciar nuestros pensamientos. Sé que todos ustedes han tenido ciertos pensamientos. Yo los he tenido. Podemos pensar de una determinada manera en determinadas situaciones. De repente nuestra mente empieza a funcionar de una manera determinada. El secreto para vencer esto es atajarlo luego enseguida: “Esto no está bien. Este pensamiento es erróneo”. Arrepiéntase y esfuércese por pensar de manera diferente. Piense en otra cosa. Piense en algo que viene de Dios. Usted puede vencer los malos pensamientos. Porque esto es una batalla, pero podemos vencerla.

**El dios de este mundo, Satanás, ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.** De eso se trata. Queremos ser la imagen de Dios. Queremos la mente de Dios. Queremos pensar como Dios. Queremos amar a los demás, queremos vivir con base en el amor de Dios. Porque Dios es amor. El mundo está en la oscuridad, esta ciego. Y esto tiene un propósito. Ese es el plan de Dios. Es el plan de Dios que la Iglesia sea del tamaño que es ahora. Dios es quien controla todo esto. Por la razón que sea, Dios ha elegido a ustedes y a mí para ser parte de la Iglesia en el final de la presente era, en el tiempo del fin. Somos parte del

remanente de la Iglesia que se ha dispersado. Eso es algo emocionante. Esto es algo que debe hacernos humildes. Porque yo sé que todos nos preguntamos: “¿Por qué yo?” Es porque Dios nos ama. Esta es la razón. Dios nos ama y quiere darnos esto. Pero la elección sigue siendo nuestra. Pero esto no significa que todos elegirán a Dios y el camino de vida de Dios.

Y para concluir el presente sermón vayamos a Efesios 1:15. Aunque no he leído todo lo que he apuntado en mis notas. Pablo escribió en **Efesios 1:15 - Por esta razón, yo también, habiendo oído de la fe que tienen en el Señor Josué, el Cristo, y de su amor para con todos los santos...** Los demás hermanos. Yo sé por experiencia que no es fácil amarnos unos a otros. Esto no es algo que hacemos automáticamente. Espero que ustedes entiendan de lo que estoy hablando. Lo normal sería no amarnos unos a otros. Necesitamos el espíritu de Dios para amarnos unos a otros. Porque entonces entendemos el plan de salvación de Dios y deseamos lo mejor los unos a los ojos.

Yo he tenido problemas con ciertas personas (y no les voy a decir quiénes son), pero esto es natural. Yo descubrí que la única manera de vencer esto es orar por esa persona y pedir a Dios que me enseñe a amarla. Y digo que tenemos que “aprender” a amar unos a otros porque la mente natural no ama a otros. Lo que hace la mente natural es pensar en todas razones que tenemos para no amar a otros.

Pero debemos aprender a amar unos a otros. He aprendido que hay que empezar con un punto positivo. Esa es la base. Comience con un punto positivo. Porque con el espíritu de Dios, debería ser amor por los hermanos. Pero yo sé que no tengo el espíritu de Dios todo el tiempo y no siempre actúo con base en el espíritu de Dios. Yo tengo que encontrar ese punto.

¿Y cuál es ese punto? ¿Qué creen ustedes que es ese punto? Que ellos son el pueblo de Dios. Ese es el buen punto. Dios los llamó y les está dando una oportunidad ahora. Y yo en mi orgullo he elegido no darles una oportunidad. Pero estamos buscando el punto bueno. Y si oramos por eso, tanto cuanto sea necesario, otras cosas comenzarán a surgir y aprenderemos a amar a los hermanos. Porque esto no es algo natural en nosotros. Necesitamos el espíritu de Dios para poder hacer esto. Tenemos que aprender a hacer esto.

Y si pedimos a Dios que nos ayude a amarnos los unos a los otros, Dios nos ayudará. Y eso, por supuesto, es una prueba de quiénes somos. Somos el pueblo de Dios porque nos amamos unos a otros. Y si por alguna razón no amamos a alguien que es parte del pueblo de Dios, deberíamos estar trabajando en ello. Y una buena manera de trabajar en ello es elegir ese punto y recordar que Dios llamó a esa persona. ¿Y quién soy yo para oponerme a lo que Dios está haciendo? “Dios, cometiste un error”. ¡Esto es algo horrible!

Pablo dice: **...no ceso de dar gracias por ustedes recordándoles en mis oraciones.** Nuestro deseo es que todos logren ser parte de ELOHIM. Ese debe ser nuestro deseo. Sin importar de donde alguien viene o su personalidad. Sin importar si es un estadounidense... Porque ese es nuestro deseo, ¿verdad? Ese es el espíritu de Dios. Dios desea tener una familia. Dios desea que ustedes y yo seamos parte de ELOHIM. ¿Y quiénes somos nosotros para no desear lo mismo? **Que haya en ustedes la**

**misma mente que estaba en Josué, el Mesías.** Una mente de amor, que desea lo mejor para cada miembro del Cuerpo de Cristo. Esto me parece tan emocionante.

**Versículo 17 - Pido que el Dios de nuestro Señor Josué, el Cristo, el Padre de gloria, les dé espíritu...**

En nuestra mente. Para que podamos entender la palabra de Dios. **...de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él...** ¡Tenemos un poquito de conocimiento sobre Dios! ¡Y esto es algo increíble! Porque nadie más en el mundo conoce a Dios. Ellos pueden decir que conocen a Dios. Pero ellos no saben nada sobre el plan de salvación de Dios. Ellos no saben nada sobre el amor de Dios, sobre el verdadero amor de Dios. Pero nosotros sí. Y debemos estar muy agradecidos a Dios por eso.

**... habiendo sido iluminados los ojos de su entendimiento...** Y esto significa ver espiritualmente. “¡Aja!” ¿Qué es lo que más vemos espiritualmente? Lo que está mal en nosotros mismos. Eso es lo que vemos. Decimos: “Ah, Wayne. Ah.” Eso es lo que vemos. Los ojos de nuestro entendimiento han sido iluminados para que podamos ver esto. Entendemos la palabra de Dios. Entendemos la verdad. Pero también vemos el egoísmo en nosotros mismos. Y esto es algo increíble.

Y también vemos el egoísmo en los demás, pero debemos examinar a nosotros mismos y ver nuestro egoísmo. Eso es lo que debemos hacer. Porque es fácil ver el egoísmo en los demás. Yo digo esto porque lo sé por experiencia. Es natural mirar a los demás, juzgar, criticar a los demás. Eso es natural. Pero mirar a uno mismo no es algo natural. Reconocer que nosotros somos el problema no es natural. Esto tiene que venir de Dios. Dios desea mostrarnos lo que realmente somos y que entonceselijamos luchar contra nuestro “yo”. Esta es la belleza de todo esto.

La expresión “los ojos de su entendimiento”, significa que podemos ver espiritualmente. Ahora entendemos estas cosas. **...para que conozcan cuál es la esperanza a la que los ha llamado...** Esto es de lo que estamos hablando hoy. La esperanza del llamado de Dios es que tengamos una mente nueva, que pensemos de manera diferente, que seamos transformados. Nuestra vida gira alrededor de la transformación de nuestra mente. Ese es el propósito de la vida. Cambiar nuestra forma de pensar. Y una buena manera de demostrar que estamos cambiando nuestra forma de pensar es la unidad de doctrina. Porque estamos en unidad con la doctrina, con las decisiones administrativas tomadas por el gobierno de la Iglesia, entonces estamos demostrando nuestro amor a Dios.

Porque de eso se trata. Una persona puede tener diferentes puntos de vista y opiniones sobre las cosas, pero cuando Dios llama a una persona a Su Iglesia, Dios mira a ver cómo piensa esa una persona. Dios nos pone a prueba para ver si estamos en unidad con lo que Él nos da. Porque si vivimos de acuerdo con lo que Dios nos da, demostramos que estamos en unidad con esto. “Sí. Bueno. Eso es lo que vamos a hacer”. Y eso es lo que hacemos.

La forma en que pensamos por naturaleza solo puede cambiar por el poder del espíritu santo de Dios y por nuestra libre elección. Porque Dios quiere que cambiemos, quiere que pensemos de manera diferente, pero tenemos que elegir luchar en esta batalla. Tenemos que elegir vencer nuestro número

uno, dos, tres o cuantos sea que tengamos en nuestra lista. Elegimos luchar contra esas cosas. Decimos: "Muy bien. ¡Voy a trabajar en eso!"

Seré sincero con ustedes: El número uno en mi lista es la idolatría. Mi "yo" es mi mayor ídolo. Yo sé que mi número uno es mi propio egoísmo. Mi "yo" es un ídolo para mí porque yo pongo a mí mismo por delante de Dios en mi vida. Ese es mi ídolo. La idolatría es el número uno en mi lista. Y yo sé que no podre vencer esto mientras viva en un cuerpo humano físico. ¡Porque esto es natural! Poner a Wayne primero es algo natural. Yo sé que nunca, nunca voy a vencer completamente mi egoísmo. Y esto se aplica a todos nosotros. Esto seguirá ahí. Ese es el número uno en mi lista. Y el número uno de la lista puede ser diferente para cada uno de nosotros.

Filipenses 2:5. Voy a leer un par de versículos más. Quisiera leer esto nuevamente porque de eso se trata la vida para nosotros. **Filipenses 2:5 - Que haya en ustedes la misma mente que estaba en Josué, el Cristo.** Queremos esta mente. Y entendemos que tenemos una pequeñísima parte de esto en nosotros. Y esto es muy emocionante.

En la época de Cristo las personas rechazaron totalmente a Cristo y su forma de pensar. Por eso debemos alegrarnos cuando somos rechazados por los demás. ¿Y por qué ellos nos rechazan? Porque tenemos una pequeña parte de la mente de Cristo, que es la mente de Dios. Eso debería ser motivo de alegría para nosotros.

Cuando alguien dice que estamos en una secta. ¡Vaya! ¡Fantástico! Esto es emocionante. Estamos sufriendo por amor a Cristo porque tenemos la misma mente. Estoy seguro de que las personas dijeron cosas peores sobre Cristo. Y sabemos que ellas también dicen ese tipo de cosas sobre nosotros. Pero esto es emocionante. Es lo mejor que nos puede pasar. ¿Verdad? Si miramos esto de la manera correcta entenderemos que esto es algo bueno. "Esto duele, pero es algo bueno".

Nuestro propósito en la vida ahora es pensar de manera diferente como pensamos por naturaleza. Y esto es una batalla. Nos esforzarnos por pensar como Dios y Cristo piensan. Su manera de pensar se base en el amor. El amor que tenemos es egoísta por naturaleza. El Sr. Armstrong solía explicar esto usando el ejemplo del amor de una madre hacia sus hijos. Y si lo entendemos, ese amor sigue siendo egoísta. Porque protegeremos a los que son de nuestra familia.

He estado hablando sobre esto con alguien que es nuevo en la Iglesia de Dios. He intentado explicarle esto. Le he dije: "Imagínese que su hijo está al borde de un precipicio del que puede caerse y morir. Y a su lado hay otra persona que también puede caerse y morir. El viento es muy fuerte y usted sabe que ambos van a caer. Y usted solo puede salvar a uno de ellos. ¿A cuál de ellos salvaría usted? Y esa persona me dijo: "Voy a salvar a mi hijo, por supuesto". Y yo dije: "¿Y si la otra persona fuera Cristo?"

Podemos ver que pensamos de manera física. Pensamos primero en nuestros hijos, en nuestros familiares, en nuestros amigos. Los elegimos a ellos por naturaleza. Pero Dios nos ha llamado a algo diferente. Por supuesto que nos gustaría que hubiera una manera de salvar a ambos. Estamos

dispuestos a sacrificarnos por ellos. “Saltaré yo mismo si esto puede salvar a ambos”. Esta es una manera diferente de pensar. Dios Padre sacrificó a Sí mismo, Su mente, en una persona llamada Josué, el Mesías. Él hizo esto por nosotros. Y esto es lo mismo. El amor de Dios es un amor que está dispuesto a sacrificarse por otros. Y es difícil para nosotros comprender un amor así. Pero a eso hemos sido llamados, a amar con un amor que está dispuesto a sacrificarse por los demás.

Y para terminar vayamos a **Romanos 12:1 - Así que, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo...** ¿Por qué estamos en la Iglesia de Dios ahora? Para vivir el amor de Dios. Para aprender a sacrificarnos. Porque esto no es algo natural para nosotros los seres humanos.

Una persona puede sacrificarse por orgullo. Su intención es que los demás vean lo que ella está haciendo: “Mírenme. Me estoy sacrificando por los demás.” ¿Entienden ustedes lo que quiero decir? Porque lo importante es la intención. Si alguien se sacrifica por los demás no cabe a nosotros juzgar su intención. Pero una persona puede sacrificarse por otros con malas intenciones. Debemos asegurarnos de que lo que hacemos está motivado por el amor de Dios. Porque podemos a otros primero que nosotros mismos. Y no hacemos esto por orgullo, para que otros lo vean: “Miren, estoy esperando al final de la fila”. “Vaya, Wayne se está sacrificando mucho”. No, Wayne será el segundo en la fila. No egoístamente.

**Así que, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es el culto racional de ustedes.** Dios nos ha llamado para hacer esto. Nadie más puede hacer esto, pero nosotros podemos. Tenemos que elegir hacer esto.

**Y no se conformen a este mundo...** A esas alturas ya deberíamos haber llegado a un punto en el que no queremos tener nada que ver con este mundo. Es muy triste lo que está pasando en mundo ahora. Es realmente muy triste. Y no queremos conformarnos con eso, no queremos involucrarnos en los sistemas del mundo. No queremos tener nada que ver con este mundo. Estamos separados del mundo porque no queremos tener nada que ver con el mundo. Porque todo en este mundo es malo. Todo es el mundo es impulsado por la mente carnal natural. Y nosotros estamos luchando contra esto.

**...pero sean transformados mediante la renovación de su mente...** Si estamos dispuestos a luchar para que nuestra mente pueda ser transformada, tendremos una mente nueva, una mente que solo puede pensar con base en el amor. Qué increíble oportunidad Dios nos ofrece ahora. Antes que a todos los demás. ¡Qué gran oportunidad! Pero tenemos que trabajar muy duro para lograr esto. La transformación de nuestra mente es lo más importante para nosotros. Esto es lo más importante. En estos momentos la transformación de nuestra mente es lo más grandioso y lo más importante de nuestra vida. Todo lo demás pasa a segundo plano. Nuestra casa pasa a segundo plano. El Templo espiritual es lo más importante para Dios, y por lo tanto debe ser lo más importante para nosotros también.

**...de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.** El deseo de Dios es darnos una mente nueva.

El hecho de que Dios entonces “habitará para siempre” en cada miembro de Su Familia hará con que la Familia de Dios sea una realidad y permanezca en perfecta unidad con Él para siempre.

¡Esto me encanta! Esto expresa cuán importante es que estemos en unidad con el gobierno de la Iglesia. Esto es mucho más importante de lo que podemos imaginar. Porque si estamos en unidad con el gobierno de Dios en la Iglesia estamos en unidad con Dios. Porque esta es la Iglesia de Dios. ¡Esta es la Iglesia de Dios!

¿A qué otra Iglesia le gustaría pertenecer? Esta es la Iglesia de YAHWEH ELOHIM, la Iglesia de Dios. Nos estamos preparando para el Reino de Dios. ¿Y cómo nos estamos preparando para el Reino de Dios? Trabajando en la transformación de nuestra mente. Queremos una nueva mente. Ya hemos comenzado ese proceso. Y esto es muy emocionante. Ya no tenemos que esperar mucho tiempo ahora. A algunos nos queda menos debido a nuestra edad. ¡Lo siento, pero esa es la verdad! La batalla que tenemos es en la mente y continuará mientras Dios desee que sigamos, hasta que Él nos diga: “Ahora Yo los conozco”. Eso es lo que sucederá a algunos de nosotros.

Esperamos ansiosamente al momento cuando vamos a tener una nueva mente que piense con base en el amor. Es difícil para nosotros comprender que esa es la única manera en que pensaremos. Que en todo lo que hagamos nuestra intención será sincera.

Esperamos ansiosamente al momento cuando vamos a tener una mente libre de egoísmo. Es difícil para nosotros imaginar esto, porque somos egoístas. Así es la mente que tenemos ahora. Pero sabemos que muy pronto Cristo vendrá y que entonces los 144.000 tendrán esta nueva mente. Entonces ellos solo podrán pensar con base en el amor hacia la creación de Dios.

¿No les gustaría ser gobernados por ese gobierno o ser parte de ese gobierno? No habrá maldad. Esperamos ansiosamente por ese cambio. Tenemos esa oportunidad ahora y esperamos ese cambio que Dios nos prometió, esa nueva mente.